

El Sahumerio

El invierno y los sahumeros, me llevan a los recuerdos.
Me parece estar en la cocina, escuchando la voz cascada de la abuela.

¡Dejen de pelear molederas, tómense la leche!

Yo y mis hermanas frenábamos rápidamente el juego de empujarnos con el codo.

Nos gustaba hacer rabiar a la abuela, ver cómo se movía su moño afirmado con horquillas.

No sé, cómo podía hacer tantas cosas a la vez, ver a sus espaldas, mientras revolvía la sopa, al mismo en la batea su mano ahuecaba como ardilla la harina.

-Era un misterio como hacía el pan-

La abuela nos quería, lo notaba en su mirada.

Hoy, estaba nerviosa, porque hojeaba el cuaderno de hojas amarillentas, en el que guardaba recetas milagrosas.

Después de revisarlo, fue al aparador donde guardaba sus hierbas, sacó muchas de ellas colocándolas en una paila de cobre, agregó brasas.

¡Haré un sahumero para prevenir la gripe!

Nos pasó la paila de arriba abajo, el humo era insoportable comenzamos a toser y a llorar como condenadas. ¡Aprieten sus narices advirtió!

Cuando terminó el sahumero, la abuela se volvió hacia nosotras exclamando ¡Jesús, María, José!

Nos reímos a carcajadas estaba toda manchada y nosotras también.

En un lavatorio hizo lejía, nos restregó el tizne a más ni poder, sin resultados.

Gracias al sahumero, estuvimos encerradas una semana, nuestro contacto con el exterior fue la ventana, nuestras amigas nos gritaban ¡tiznadas!

¡Qué manera de jugar! La abuela nos enseñó, a urdir puntos, contó historias divertidas, nos aconsejó ser buenas personas. No nos retó ni una sola vez y lo mejor de todo aprendimos a hacer pan.

No hubo gripe...

Los días y las manchas de humo volaron.

A la abuela la sorprendí varias veces sonriendo, cosa extraña en ella.